

« — Lloráralas<sup>a</sup> yo, — dijo el cura en oyendo el nombre, — si tal libro hubiera mandado quemar; porque su autor fué uno de los famosos poetas del mundo, no sólo de España, y fué felicísimo en la traducción de algunas fábulas de Ovidio. »

a. *Llorarlas yo*. V. 1.

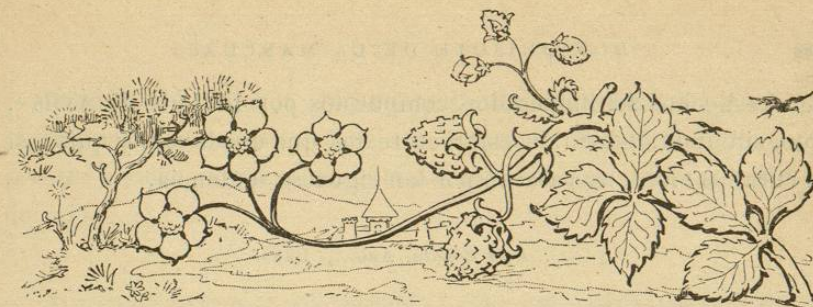
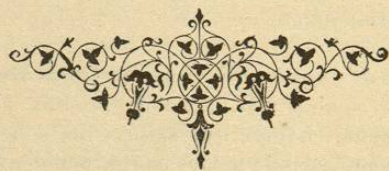
de las poblaciones aquí citadas, y después en Archidona, falleciendo, joven aún (1595), cuando la suerte le deparaba un porvenir alegre y risueño.

Se le ha censurado no poco á Cervantes por la parcialidad de sus juicios, y aun ha sido mayor la censura por el elogio que de Barahona de Soto hace el inquisidor literario de la librería de D. Quijote. Mas, en defensa del ingenio complutense, ha de preguntarse: ¿no corren parejas con este parecer las alabanzas que á una tributan al celebrado médico de Archidona escritores tan doctos como Diego Hurtado de Mendoza, poetas tan delicados como Gutiérrez de Cetina, aquel monstruo de la naturaleza y el príncipe de los poetas sevillanos, que gastó los aceros de su mocedad, como decía el maestro Medina, en revolver innumerables libros de los más loados autores? ¿no dicen nada en favor de la opinión de Cervantes la identidad de criterio con Luján y Puibusque?

Que los *advertimientos á los fines de los cantos y breves sumarios á los principios* puestos por Fray Pedro Verdugo de Sarriá desdoran la labor del joven galeno, hartos se ve á la simple lectura de la *Angélica*; pero la infinidad de pensamientos que brotan de las páginas del libro, las bellezas poéticas que lo esmaltan, aquella descripción de la llegada de Angélica y Medoro á tierra del Orco, la declaración de amor de éste, la hermosa pintura de la isla de la hada Gleoricia, así como la personificación del río Comaro, son páginas brillantísimas en donde, asidas de la mano, aparecen descollantes la fluidez del verso y la rica fantasía del poeta.

Cuantos quieran saborear la dulce poesía del ingenio lucenés, que abran el magnífico libro de D. Francisco Rodríguez Marín, premiado por la Real Academia Española, *Luis Barahona de Soto* (1), y, ciertamente, encontrarán allí el más cumplido gozo.

(1) Sucesores de Rivadeneyra. — Madrid, 1903.



## CAPÍTULO VII

### De la segunda salida de nuestro buen caballero D. Quijote de la Mancha

ESTANDO en esto, comenzó á dar voces D. Quijote, diciendo: « — Aquí, aquí, valerosos caballeros, aquí es menester mostrar 5 la fuerza de vuestros valerosos brazos, que los cortesanos llevan lo mejor del torneo. »

Por acudir á este ruido y estruendo, no se pasó adelante con el escrutinio de los demás libros que quedaban; y así se cree que fueron al fuego, sin ser vistos ni oídos, *La Carolea* y *León de España*, 10

**Línea 9.** ...se cree que fueron al fuego, sin ser vistos ni oídos, « *La Carolea* ». — La portada de este libro dice así: *Primera parte de la Carolea; trata las victorias del emperador Carlos V, rey de España. Al muy alto y muy poderoso señor don Carlos, príncipe de las Españas. Compuesta por Hieronymo Sempere. Valencia, por Juan de Arcos. Año 1560.* Consta esta primera parte de once cantos en octavas reales. Entre los sonetos laudatorios hay uno de Jorge de Montemayor:

« Filipo el Macedonio se alegraba,  
Del alto hijo que nacido había  
En tiempo que Aristótil florecía,  
Con cuya sciencia el Orbe se admiraba.  
Al valeroso mozo le entregaba,  
Su ayo y gran maestro le hacia,  
Y desto procedió lo que sentía,  
Do el fuerte griego sepultado estaba.  
Filipo de Austria si en tu tiempo fuera  
El gran Sempere; qué mayor contento  
Que ver como á tu hijo ha celebrado  
Que si Alejandro acá volver pudiera,  
Con más envidia fuera el monumento,  
De Carlos, que el de Aquiles visitado! »

con los hechos del Emperador, compuestos por D. Luis de Ávila<sup>a</sup>, que, sin duda, debían de estar entre los que quedaban, y quizá, si el cura los viera, no pasaran por tan rigurosa sentencia.

a. ...Luis Zapata. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ.

Argumento de la obra: « se celebran las heroicas hazañas del invictísimo Carlos V; trata la reñida guerra que pasó en Italia entre los españoles y franceses, las jornadas, sucesos y presas de ciudades y fortalezas, así como la fundación de muchos pueblos, donde se atiende más á la verdad histórica que al poetico estilo. » Comienza así:

« Franceses, turcos, moros y germanos,  
Y gentes de las Indias muy extrañas,  
Vencidas por el César de romanos,  
Invicto y claro rey de las Españas,  
Yo canto, y los triunfos soberanos  
De Carlos por heroicas hazañas  
Tan altas, que te dieron monarquía  
Y á España, lauros, fama y señoría. »

La segunda parte consta de diez y nueve cantos. El argumento se cifra en la guerra del emperador Carlos V y el Gran Turco Solimán, y la primera y última venida del pagano *sobre* la ciudad de Viena, la coronación del emperador en Bolonia, los encuentros que pasaron entre el campo imperial y las gentes de Florencia. Describense las fundaciones y sitios de muchos pueblos de Italia y de Alemania y de otras partes. El poema concluye así:

« Corrían los valientes cristianos  
Las tierras que los turcos defendían;  
Estaban tan medrosos los paganos  
Que todas á partido se rendían.  
El Papa y el Augusto de romanos  
Entonces en Boloña residían.  
Llamó el César al Doria, y para España  
Se vuelve el gran señor de Alemania.  
Quedando con gran gloria de esta guerra,  
Del Papa se despidió el imperante  
La fama lo blasona en campo y tierra  
Sentado va en el águila volante.  
Victoria por la mar y por la tierra  
Lo muestra vencedor y triunfante,  
D'aquí ya le apareja la jornada,  
De Túnez, que después será cantada. »

Basta lo copiado, así en prosa como en verso, para que se haga patente la indulgencia que con este libro usó Cervantes al decir que si el cura lo viera no pasara por tan rigurosa sentencia.

10 (pág. 165). ...y « *León de España* ». — El título de esta obra empieza así: *Primera y segunda parte de el León de España, por Pedro de la Vecilla Castellanos. Dirigida á la Magestad del rey D. Phelipp (sic) segundo, nuestro señor. Salamanca, en casa de Juan Fernández; año de 1586.* Divídese el poema en dos partes: contiene la primera diez y seis cantos, y trece la segunda.

Cuando llegaron á D. Quijote, ya él estaba levantado de la cama, y proseguía en sus voces y en sus desatinos, dando cuchilladas y reverses á todas partes, estando tan despierto como si nunca hubiera dormido.

El argumento de la obra lo declara el autor con estas palabras: « De lo que los romanos hicieron contra la rebelión y mudanza de los españoles, junto con la destrucción de la famosa ciudad de *Sublancia* y la *espantosa visión que vieron* los que la destruyeron. »

De lo pedestre de la composición sean ejemplo estas dos octavas del canto primero y vigésimonono, respectivamente:

« No fabulosas aventuras canto  
Al disponer de ociosos pensamientos;  
Mas, armas, rebelión, sangre y espanto,  
Graves revueltas, graves movimientos,  
Que en el *real León*, con ruina y llanto  
Causaron fieros, bárbaros, sangrientos,  
Y la fiel redención de las querellas  
Del fuero infame de las cien doncellas.

Como quien va por tierra pedregosa  
Lo más de su jornada caminado,  
Por una y otra senda trabajosa,  
Llevando el paso y ánimo cansado,  
Y al trasponer del sol la luz hermosa  
Descubre cerca el término asignado,  
Que el placer crece, y pesar declina  
Y con un nuevo espíritu camina. »

¿ No merece, narración tan antipoética, el fuego á que la condenaron? Ni aun los honores de la impresión debió alcanzar; mas los procuradores de Cortes por León recomendaron á Felipe II el *León de España*, de Pedro de la Vecilla, y obtuvieron la licencia para su impresión el año 1584.

1 (pág. 166). ...con los hechos del Emperador, compuestos por D. Luis de Ávila. — No con este título sino con el de *Carlo Famoso*, no por D. Luis de Ávila sino por D. Luis Zapata, se publicó en Valencia (1566) un libro en parte histórico, en parte fabuloso, como lo declara la siguiente advertencia del impresor al lector:

« Tienes aquí, lector, lo que más yo pienso te será agradable: navegaciones, combates, contiendas, guerras y batallas; y casi, como en un noble ejemplo, cuantos notables casos han en estos tiempos pasado, donde, de los hechos de tan altos principes y de tan excelentes caballeros, puedes sacar lo que para imitar y seguir te fuere necesario. Los cuentos que verás en este libro, las ficciones y fábulas, debes agradecer infinito, pues con mucha diligencia y cuidado fueron para te recrear inventadas. »

Cual sea el aliento poético del poema, dividido en cincuenta cantos, se verá fácilmente con sólo transcribir los siguientes versos:

« Los hechos, las empresas, las hazañas,  
El valor, y el poder de Carlo, canto;  
De Carlo quinto, Rey de las Españas,  
Y Emperador del Sacro Imperio Santo.

Abrazáronse con él, y por fuerza le volvieron al lecho; y después que hubo sosegado un poco, volviéndose á hablar con el cura, le dijo: «— Por cierto, señor arzobispo Turpín, que es gran mengua de los que nos llamamos Doce Pares dejar, tan sin más ni más, llevar la vitoria deste torneo á los caballeros cortesianos, habiendo nosotros los aventureros ganado el prez en los tres días antecedentes.

Sus obras de virtud y esfuerzo extrañas  
(Que al mundo admiración fueron, y espanto)  
Trayéndolas yo ahora á la memoria,  
Harán aquí una nueva y grata historia.  
Así se celebró devotamente  
Del Emperador alto la memoria  
Del cual no puso el pie otro entre la gente  
Tan digno acá de fama hallar de gloria.  
Y se cree que, á quien Dios omnipotente  
Dió acá tanto poder, tanta victoria,  
Dará allá el premio justo á su gran celo,  
En el glorioso imperio y alto cielo.»

De lo justo del fallo de este escrutinio, puede dar idea el prosaismo de los siguientes epígrafes:

«CANTO I. — Año de veinte y dos por Mayo, partió el Emperador de Flandes, para ir segunda vez á España.

CANTO II. — El Emperador llega á Antona, donde del Rey Enrico octavo fué muy bien recibido.

CANTO III. — El Emperador cuenta al Rey de Inglaterra en qué estado halló el mundo cuando comenzó á reinar.

CANTO IV. — El Emperador, importunado del Rey de Inglaterra, torna á proseguir su habla.

CANTO V. — El Emperador, prosiguiendo, cuenta que Antonio de Fonseca, enviado por España á Bormez debajo de una montruosa bestia de muchas cabezas, le da aviso de la Comunidad que en España se había levantado, y de los males que en el reino hace.

CANTO VI. — El Emperador cuenta al Rey de Inglaterra que Antonio de Fonseca, prosiguiendo las cosas de la Comunidad, le suplica que vuelva contra ella á España.

CANTO VII. — Al Emperador hace el Rey mucha fiesta en Inglaterra; trátanse allí casamientos.

CANTO VIII. — El Rey católico, enviado por Dios, disuade al Emperador el casamiento tratado en Inglaterra, por lo cual, tomando nuevo consejo, parte el Emperador para España.

CANTO IX. — El Marinero cuenta al Emperador la fábula de las Sorlingas.

CANTO X. — El Emperador llega á España, la cual está llena de infinitos males.

CANTO XI. — El Marqués de Pescara viene á Valladolid y da cuenta al Emperador de la restitución de Francisco Esforcia en el Ducado de Milán.

CANTO XII. — En este canto cuentan los enviados de Cortés la conquista de Nueva España.

CANTO XIII. — Se prosiguen las cosas de Indias.

CANTO XIV. — Rodas, cercada de turcos, pide socorro al Emperador.

— Calle vuestra merced, señor compadre, — dijo el cura; — que Dios será servido que la suerte se mude, y que lo que hoy se pierde se gane mañana; y atienda vuestra<sup>a</sup> merced á su salud por ahora, que me parece que debe de estar demasíadamente cansado, si ya no es que está mal ferido.

— Ferido, no, — dijo D. Quijote; — pero molido y quebrantado, no hay duda en ello, porque aquel bastardo de D.<sup>b</sup> Roldán me ha molido á palos con el tronco de una encina, y todo de envidia, porque ve que yo solo soy el opuesto de sus valentías. Mas no me llamaría

a. ...y atienda vuesa. ARR. = b. ...de Roldán. L., Bow.

CANTO XV. — Se prosiguen los sucesos de Rodas.

CANTO XVI. — Se cuenta la muerte de D. Garcia de Toledo.

CANTO XVII. — Se narran sucesos referentes á D. Diego Acevedo.

CANTO XVIII. — Solimán, el gran turco, entra en Rodas.

CANTO XIX. — Perdida Rodas, el Gran Maestre Isladán navega á Italia.

CANTO XX. — En el canto *veintésimo* el campo imperial desbarata á los franceses.»

Á este tenor, mezclando la historia y la ficción, se narran, en los cantos sucesivos, otros hechos de aquel reinado, terminando en el cincuenta con la rota y prisión del duque Yasa en la segunda guerra de Alemania. Hácese *liberamente* mención de otras cosas; y, con la *dejación de Emperador de sus reynos, y su muerte, y funerales obsequias*, se acaba el canto y el libro.

7. ...aquel bastardo de D. Roldán. — En *La mocedad de Roldán*, de Lope de Vega, se dice cómo una infanta, hermana de Carlomagno, que en aquel entonces era delfin, estaba casada en secreto con un conde llamado Arnaldo. Se hallaba la infanta á punto de dar á luz cuando llega á Paris el príncipe de Hungría, con quien el emperador había capitulado casarla. En este conflicto, los dos amantes, aprovechando el bullicio promovido por las fiestas que se celebran en ocasión del proyectado enlace, se fugan, advirtiendo que el mismo príncipe presta su caballo á los fugitivos sin conocerlos. Termina esta escena con el nacimiento de Rolando.

Á esta exposición que del argumento de la sobredicha comedia hace Menéndez y Pelayo en el tomo XIII, pág. LXV, pueden añadirse los versos de la misma:

«Voy al manso arroyo, y cojo  
Agua con entrambas manos  
Y en nombre de tres Personas  
Y sólo un Dios, fué cristiano.  
Y como *rouler* en francés  
Es rodar, y fué rodando,  
Luego que nació, *Roldán*  
Nos pareció bien llamarlo.»

Tratándose, como se trata, de un asunto por extremo legendario, huelga advertir la diversidad de opiniones que reina en punto al origen sobre la bastardía de D. Roldán.

yo Reinaldos<sup>a</sup> de Montalbán si, en levantándome deste lecho, no me lo pagare, á pesar de todos sus encantamentos; y, por ahora, tráiganme<sup>b</sup> de yantar, que sé que es lo que más me hará al caso, y quédese lo del vengarme á mi cargo.»

5 Hiciéronlo así: diéronle<sup>c</sup> de comer, y quedóse otra vez dormido, y ellos admirados de su locura.

Aquella noche quemó y abrasó el ama cuantos libros había en el corral y en toda la casa; y tales debieron de<sup>d</sup> arder que merecían

a. ...Reinaldo de Montalbán. RIV. = c. ...dieron de comer. L.<sub>2</sub>. = d. ...tales debieron arder. ARR.  
b. ...tráigame de yantar. L.<sub>1</sub>, BOW. =

7. *Aquella noche quemó y abrasó el ama cuantos libros había en el corral y en toda la casa.*— Como se nos dice en el capítulo anterior que la biblioteca de D. Quijote se componía de «más de cien cuerpos de libros grandes, muy bien encuadernados, y otros pequeños», no ha de atribuirse á ligereza de la crítica el imaginarse que, habiendo suspendido el escrutinio á causa de las voces que daba el hidalgo, y siendo el ama la ejecutora de la sentencia que los condenaba al fuego, quemase aquella noche (tal odio les tenía) cuantos quedaban en la casa, que no debían de ser pocos, porque, según nos cuenta el autor, Alonso Quijada había gastado gran parte de su hacienda para comprar libros de caballerías en que leer; y no es de suponer que tan entendido *bibliófilo*, llamémosle así, hubiese dejado de adquirir cuantos, en sus tres ramas, formaban la literatura caballeresca, que, tal como ha llegado hasta nosotros, si no consta precisamente de más de cien cuerpos de libros, se aproxima tanto que, en el fondo, saca verdadera la afirmación de Cervantes; y, si no, júzguese por lo que se deduce de la lectura del siguiente cuadro, que no sin trabajo hemos podido formar confrontando los catálogos de Brunet, Salvá, Heredia, Gayangos y otros:

	Cielo	Familia	Libro
Crónica de <i>Amadis de Gaula</i> . . . . .	Greco-asiático	Amadis	I-IV
» <i>Amadis de Grecia</i> , hijo de Lisuarte de Grecia . . . . .	»	»	IX
» <i>Arderique</i> . . . . .	»		
» <i>Belianís</i> (III y IV partes de <i>Belianís de Grecia</i> ) . . . . .	»		
» <i>Belianís de Grecia</i> , hijo del emperador Belanio . . . . .	»		
» <i>Belindo</i> (manuscrito) . . . . .	»		
» <i>Caballero Baldo</i> (IV parte de <i>Reinaldos de Montalbán</i> ) . .	Carlovingio		
» <i>Caballero de la Luna</i> (el libro III, manuscrito: del I y II no hay noticia) . . . . .	Greco-asiático		
» <i>Caballero de la Rosa</i> . . . . .	»		
» <i>Caballero del Febo</i> y su hermano Rosicler (contiene V partes). . .	»		
» <i>Carlomagno</i> (I parte en castellano, II y III en portugués). .	Carlovingio		

guardarse en perpetuos archivos; más no lo permitió su suerte y la pereza del escrutinador<sup>a</sup>, y así se cumplió el refrán, en<sup>b</sup> ellos, de que pagan á las veces justos por pecadores. Uno de los remedios que el cura y el barbero dieron por entonces, para el mal de su amigo, fué que le murasen<sup>c</sup> y tapiasen el aposento de los libros, 5

a. ...escrudinador. C.<sub>3</sub>, BOW., PELL.— con ellos. L.<sub>2</sub>. = c. ...le mudasen. V.<sub>1-2</sub>,  
...escudriñador. ARR. = b. ...el refrán BR.<sub>1-2-3</sub>, MIL., AMB., TON.

	Cielo	Familia	Libro
Crónica de <i>Cifar</i> y sus hijos Garfin y Ro-boán . . . . .	Greco-asiático		
» <i>Cirongilio de Tracia</i> , hijo de Elespón de Macedonia . . . . .	»		
» <i>Clarián de Landanis</i> , hijo del rey Lantedón . . . . .	»		
» <i>Clariballe</i> . . . . .	»		
» <i>Claridoro de España</i> (manuscrito) . . . . .	»		
» <i>Clarimundo</i> (sólo se conocen ediciones portuguesas). ¿Figuraria en la librería de D. Quijote? . . . . .	»		
» <i>Clarindo de Grecia</i> . . . . .	»		
» <i>Clarisel de Bertanha</i> (sólo se conocen ediciones portuguesas). ¿Figuraria en la librería de D. Quijote? . . . . .	»	Palmerin	VIII
» <i>Clarisel de Grecia</i> . . . . .	»		
» <i>Clarisel de las Flores</i> (sólo existen las II y III partes, manuscritas) . . . . .	»		
» <i>Cristalián de España</i> y del infante Lucescanio, su hermano . . . . .	»		
» <i>Dominiscaldo</i> (manuscrito) . . . . .	»		
» <i>Duardos II de Bertanha</i> (sólo se conocen ediciones portuguesas). ¿Figuraria en la librería de D. Quijote? . . . . .	»	»	VII
» <i>Esferamundi de Grecia</i> , hijo de Silves de la Selva . . . . .	»	Amadis	XIII
» <i>Esplandián</i> , hijo de Amadis de Gaula . . . . .	»	»	V
» <i>Febo el Troyano</i> y de su hermano D. Hispalián de la Venganza . . . . .	»		
» <i>Felismagno</i> , hijo del rey Falangris . . . . .	»		
» <i>Félimarte de Hircania</i> y Florarán de Miria . . . . .	»		

por que cuando se levantase no los hallase (quizá, quitando la causa, cesaría el efecto), y que dijese que un<sup>a</sup> encantador se los había llevado, y el aposento y todo; y así fué hecho con mucha presteza. De allí á dos días se levantó D. Quijote, y lo primero que hizo fué ir<sup>b</sup> á ver sus libros, y, como no hallaba el aposento donde le había dejado, andaba de una en otra parte buscándole. Llegaba adonde solía tener la puerta y tentábala con las manos, y volvía y revolvía

a. ...que su encantador. ARR. = b. ...fué á ver sus libros. C.<sub>1</sub>, L.<sub>1,2</sub>.

	Ciclo	Familia	Libro
Crónica de <i>Floramante de Colonia</i> (II parte de <i>Clarián de Landanis</i> ) . . .	Greco-asiático		
» <i>Florambel de Lucea</i> , hijo del rey Florineo . . . . .	»		
» <i>Florando de Inglaterra</i> , hijo del príncipe Paladiano . . . . .	»		
» <i>Florimón</i> . . . . .	»		
» <i>Florindo</i> , hijo del duque Floriseo . . . . .	»		
» <i>Florisando</i> , hijo del rey D. Florestán . . . . .	»	Amadis	VI
» <i>Florisel de Niquea</i> y el fuerte Anaxartes. (En 1511 se publicó una parte IV de <i>Don Florisel</i> , que contiene dos libros.)	»	»	X
» <i>Floriseo</i> , Caballero del Desierto	»		
» <i>Flotir</i> , hijo de Platir. . . . .	»	Palmerin	V
» <i>Gellio</i> el caballero . . . . .	»		
» <i>Guarino Mezquino</i> . . . . .	Carlovingio		
» <i>Lanzarote de Lago</i> y Galay, su hijo. . . . .	Bretón		
» <i>Leandro el Bel</i> , hijo de Lepolemo . . . . .	Greco-asiático		
» <i>León Flos de Tracia</i> , hijo del rey Filomeno de Tracia . . . . .	»		
» <i>Leonis de Grecia</i> . . . . .	»		
» <i>Lepolemo</i> , Caballero de la Cruz.	»		
» <i>Lidamán de Ganail</i> (IV parte de <i>Clarián</i> ) . . . . .	»		
» <i>Lidamante de Armenia</i> (manuscrito) . . . . .	»		
» <i>Lidamor de Escocia</i> . . . . .	»		
» <i>Lisuarte de Grecia</i> y Perión de Gaula . . . . .	»	Amadis	VII-VIII
» <i>Lucidante de Tracia</i> . . . . .	»		
» <i>Lucidoro</i> . . . . .	»		
» <i>Marsindo</i> , hijo de Serpio Eneslio	»		
» <i>Merlín</i> . . . . .	Bretón		
» <i>Morgante</i> . . . . .	Carlovingio		

los ojos por todo<sup>a</sup> sin decir palabra; pero al cabo de una buena pieza preguntó á su ama que hacia qué parte estaba el aposento de sus<sup>b</sup> libros.

El ama, que ya estaba bien advertida de lo que había de responder, le dijo: «—¿Qué aposento ó qué nada busca<sup>c</sup> vuestra merced? 5 Ya no hay aposento ni libros en esta casa, porque todo se lo llevó el mismo diablo.

a. ...los ojos pasmado. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = b. ...de los libros. ARR. c. ...qué anda buscando. RIV.

	Ciclo	Familia	Libro
Crónica de <i>Olivante de Laura</i> . . . . .	Greco-asiático		
» <i>Oliveros y Arthús d'Algarbe</i> . . . . .	»		
» <i>Palmerin de Inglaterra</i> , hijo del rey D. Duardos . . . . .	»	Palmerin	VI
» <i>Palmerin de Oliva</i> . . . . .	»	»	I
» <i>Penalca</i> (según N. Antonio, este libro es portugués). ¿Figuraría en la librería de D. Quijote? . . . . .	»	Amadis	XIV
» <i>Philesbián de Candaria</i> , hijo de D. Phelinis de Hungría . . . . .	»		
» <i>Platir</i> , hijo de Primaleón. . . . .	»	Palmerin	IV
» <i>Policisne de Beocia</i> , hijo de Minandro y Grumedela . . . . .	»		
» <i>Polindo</i> , hijo del rey Paciano . . . . .	»	»	III
» <i>Polisman</i> , Caballero del Desierto . . . . .	»		
» <i>Primaleón</i> , Polendos y Duardos, príncipes de Inglaterra.	»	»	II
» <i>Reimundo de Grecia</i> . . . . .	»		
» <i>Reinaldos de Montalbán</i> (contiene III partes) . . . . .	Carlovingio		
» <i>Rogel de Grecia</i> y el segundo Agesilao (III parte de <i>Florisel de Niquea</i> ) . . . . .	Greco-asiático	Amadis	XI
» <i>Roldán y D. Reinaldos</i> ( <i>Espejo de Caballerías</i> , I parte). . . . .	Carlovingio		
» <i>Roselao de Grecia</i> ( <i>Espejo de Caballerías</i> , III parte) . . . . .	»		
» <i>Roserín</i> ( <i>Espejo de Caballerías</i> , II parte) . . . . .	»		
» <i>Sagramor</i> . . . . .	Bretón		
» <i>Silves de la Selva</i> . . . . .	Greco-asiático	»	XII
» <i>Tablante y Jofre</i> . . . . .	Bretón		
» <i>Tirante el Blanco</i> . . . . .	Greco-asiático		
» <i>Tristán de Leonis</i> . . . . .	Bretón		
» <i>Valeriano de Hungría</i> . . . . .	Greco-asiático		
» <i>Valforán</i> (manuscrito). . . . .	»		

— No era diablo, — replicó la sobrina, — sino un encantador que vino sobre una nube una noche después del día que vuestra merced de aquí<sup>a</sup> se partió, y, apeándose de una sierpe en que venía<sup>b</sup> caballero, entró en el aposento, y no sé lo que se<sup>c</sup> hizo dentro que á cabo 5 de poca pieza salió volando por el tejado, y dejó la casa llena de humo; y cuando acordamos<sup>d</sup> á mirar lo que dejaba hecho, no vimos

a. ...que de aquí vuestra merced se partió. TON. = b. ...que venió caballero. BR.<sub>2</sub> = c. ...lo que hizo. C.<sub>3</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW.,

PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1-2</sub>, BENJ. = d. ...cuando acordamos á mirar. ARG.<sub>1-2</sub>, BENJ.

1. ...que vino sobre una nube una noche. — «Entre la primera salida de D. Quijote y su vuelta no medió más que una noche, que fué la de la vela de las armas y batalla con los arrieros en la venta: y así la sobrina no debió decir una noche, como si hubieran pasado muchas, sino la noche.» Así dice Clemencín, y hablando á lo gramático le sobra razón para ello; pero hablando á lo crítico, en el sentido que hoy se da al vocablo, acaso no faltasen argumentos para decir que una es la gramática del pueblo, y otra la de las personas cultas; uno el lenguaje del ama y la sobrina, y otro el del cura y el bachiller. Por lo demás, mucho antes de que apareciese el distinguido comentador, un catalán había escrito lo siguiente, no sin donaire, á propósito de análoga caída; y decimos caída porque ni aun cabe semejanza entre el escritor cuya traducción del *Telémaco* se publicó en la *Gaceta Oficial de Madrid* y la educación de una muchacha de pueblo:

«*Aventuras de Telémaco*: así principia la traducción. El original dice *Les Aventures de...* esto es, *Las Aventuras de...* y dice bien. Si fuese indeterminado el número y la especie de ellas, no sólo Fenelón, sino todos los Feneloncitos franceses de siete años, hubieran escrito *Aventures de...* y entonces valdrían exactamente en castellano lo mismo que *Aventuras de...* absoluta y vagamente tomadas. Aunque el señor traductor, como se verá después, no sepa ni francés ni castellano, ¿podía ignorar que *Aventuras*, sin el artículo *las*, que determina el número de la serie de ellas, quiere decir algunas, ó ciertas aventuras, sin expresar cuántas, ni cuáles, ni si eran particulares de *Telémaco*, como realmente lo son? Antes parece significar que podían ser comunes á otros personajes. ¿No se acordaba este nuevo traductor que decimos, y se dice en todo título de historia, novela, drama ó romance: *Los Trabajos de Hércules*, *Los Trabajos de Job*, *Los Amores de Baco*, *Las Furias de Orestes*, etc., como que se habla de unos trabajos, de unos amores, de unas furias, que caracterizan á tales individuos, ó por el número y calidad de ellos, ó por el modo con que se sufrieron ó superaron, ó por otras circunstancias que las particularizan? Una obra que se intitulase *Trabajos de Hércules*, no nos daría la idea de si trata de doce, ó de seis, ó de si son los mismos doce conocidos que se le atribuyen, ú otros que pudieran aplicarse á distintos héroes. ¿Si habrá querido el señor traductor empezar desde la primera palabra á darnos la muestra ó la lección de la nueva lengua que ha forjado en su peregrina traducción, en la cual parece se ha propuesto insultar la gramática, la lógica y la razón de los que hablan la lengua española?» (ANTONIO DE CAPMANY Y DE MONTPALAU. *Comentario con glosas críticas y joco-serias sobre la nueva traducción castellana de «Las Aventuras de Telémaco», publicada en la «Gaceta de Madrid» de 15 de Mayo del presente año.* — Madrid, 1798.)

libro ni aposento alguno: sólo se nos acuerda muy bien á mí y al ama que, al tiempo del<sup>a</sup> partirse aquel mal viejo, dijo, en altas voces, que, por enemistad secreta que tenía al dueño de aquellos libros y aposento, <sup>b</sup> dejaba hecho el daño en aquella casa que después se vería; dijo también que se llamaba el sabio Muñatón<sup>c</sup>. 5

— Frestón<sup>d</sup> diría, — dijo D. Quijote.

— No sé, — respondió el ama, — si se<sup>e</sup> llamaba Frestón<sup>f</sup> ó Fritón: sólo sé que <sup>g</sup> acabó en *ton* su nombre.

— Así es, — dijo D. Quijote, — que ese es un sabio encantador, grande enemigo mío, que me tiene ojeriza porque sabe, por sus 10 artes y letras, que tengo de venir, andando los tiempos, á pelear en singular batalla con un caballero á quien él favorece, y le tengo de vencer sin que él lo pueda estorbar, y por esto procura hacerme todos los sinsabores que puede; y mándole<sup>h</sup> yo que mal podrá él contradecir ni evitar lo que por el cielo está ordenado. 15

— ¿Quién duda de <sup>i</sup> eso? — dijo la sobrina. — Pero ¿quién le mete á vuestra merced, señor tío, en esas pendencias? ¿No será mejor estarse pacífico en su casa, y no irse por el mundo á buscar pan de trastrigo, sin considerar que muchos van por lana y vuelven tresquilados<sup>j</sup>? 20

a. ...tiempo de partirse. AMB., RIV. = b. ...apoyento y dejaba. V.<sub>1-2</sub> = c. ...el sabio Duñatón. RIV. = d. Frestón diría. ARG.<sub>1-2</sub>, BENJ. = e. ...si le llamaba. FK. = f. ...Frestón. BR.<sub>1</sub> = ...Fristón.

RIV., ARG.<sub>1-2</sub>, BENJ., FK. = g. ...que se acabó. AMB. = h. ...mándolo. ARR. = i. ¿Quién duda eso? RIV. = j. ...tresquilados. L.<sub>1</sub>, AMB., TON., BOW., ARR., RIV., GASP., MAI.

5-6. ...dijo también que se llamaba el sabio Muñatón. — Frestón diría, — dijo D. Quijote. — Dicese que dicho sabio encantador compuso el libro de caballerías intitulado *Don Belianís de Grecia*, donde se le da el nombre de *Fristón*. Si Cervantes, según costumbre, citó de memoria, no hay por que atribuir á yerro de imprenta el vocablo *Frestón*; y lo decimos con tanto mayor fundamento cuanto que en el capítulo 8.<sup>o</sup> se hace decir nada menos que al mismo D. Quijote «aquel sabio *Frestón* que me robó el aposento y los libros».

9. — Así es, — dijo D. Quijote, — que ese es un sabio encantador, grande enemigo mío, que me tiene ojeriza. — Pero lo que debe fijar especialmente nuestra atención es el manejo del resorte ó máquina de los encantamientos que cada vez va empleando Cervantes más á menudo y de un modo más complicado, por ser uno de los principales objetos de su sátira trascendental.

17. ¿No será mejor estarse pacífico en su casa, y no irse por el mundo á buscar pan de trastrigo. — Con un cierto dejo de pena consigna Clemencín el hecho de no encontrar ni en los diccionarios ni en Covarrubias explicación alguna acerca de la última frase aquí copiada. Y nosotros añadimos: ¡lástima que tan diligente comentador no la sacase del ostracismo en que la tuvieron sus